

Suscripción.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre... 5
Ultramar y naciones convenidas en el
trato postal, semestre... 18
Este mismo plazo en las naciones no con-
venidas... 30
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

(UNIDO CON "EL NUEVO COMBATE")

La correspondencia se dirigirá en esta forma: EMILIO PRIETO VILLARREAL, Capallanes, 1, segundo, Madrid

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 2
En la cuarta... 0,25
Anuncio de preferencia en los ladillos
del folleto... 1,50
Número atrasado... 0,25
25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA
LA UNION REPUBLICANA

Los asiduos lectores de este periódico sa-
ben que la unión de los partidos republi-
canos ha sido motivo constante de nuestras
preocupaciones; tan convencidos estamos
de que sin ella no conseguiremos inspirar
confianza a los elementos que pueden con-
tribuir al hecho de fuerza y a esa llamada
Casa neutra, siempre recelosa y siempre dis-
puesta a oír el adagio que aconseja preferir
lo malo conocido a lo bueno por conocer.

El tiempo nos enseña, y es un maestro
muy autorizado, que veinte largos años de
divisiones—cuando en realidad no existen,
cuando, después de todo, nadie sabe cuáles
serán las exigencias de la Revolución triun-
fante—sólo han servido para poner de relie-
ve nuestra impotencia y nuestra incapaci-
dad, siendo aptos para la oposición y para
el Gobierno.

Y observase, para mayor desencanto, que
al mismo tiempo que la palabra República
no asusta a nadie, la monarquía, de tropiezo
en tropiezo, se aproxima por sí sola al abis-
mo en que acabáramos de hundir, para
bien del país, si los republicanos hubiéramos
sabido inspirarle confianza.

Estos son los hechos, y ante ellos es ne-
cesario bajar la cabeza y reconocerlos.
¿Qué se deduce de todo esto?
Que la actual organización de los partidos
republicanos no resuelve el problema político
plantado desde que fué traicionada la Rep-
ública por el general Martínez Campo. Y
como fatalmente los mismos caminos condu-
cen siempre a los mismos términos, de aquí
la necesidad, generalmente sentida, de cam-
biar de rumbo, para seguir la marcha con
nueva orientación, en busca de otros hori-
zontes.

Tal es la situación.
Que hace tiempo la pronosticamos, es cier-
tísimo, como también lo es que nuestras lea-
les advertencias fueron desoídas, y si ahora
las masas se agitan y protestan, y se llaman
a engaño en Galicia, en Valencia, en parte
de Cataluña y en el mismo Madrid, no es
nuestra la culpa.

Lo es de aquellos que, pudiendo y debien-
do, no se han adelantado a satisfacer los de-
seos de este noble pueblo, ansioso de luchar
y resuelto a no morir de asco y de vergüenza
bajo la impura é intolerable dominación mo-
nárquica.

TIJERETAZOS

Dice La Epoca:
«El Sr. Abarzuza será el instrumento del
gamacismo ultramarino, contra el cual se
rebeló valientemente el Sr. Becerra.
«Por eso salió éste del Ministerio.
«Y por eso ha entrado aquél.»

No ha entrado por eso ni por lo otro; ha
entrado, sencillamente, por ser ministro....
y por colocar a los amigos.

Por algo leemos el siguiente reclamo de los
posibilistas pediguñeros;
«Dentro del Gobierno hay quien opina que
las direcciones de Gracia y Justicia y Ha-
cienda del ministerio de Ultramar deben res-
tablecerse, para dar colocación a los amigos
más significados, ya que el Gobierno se en-
cuentra con que no puede disponer de otros
puestos para satisfacer con ellos a los que as-
piran a ocuparlos.»

¡Si; que les den esas direcciones a Alvar-
do y Rodríguez de la Borbolla, que las piden
los pobrecitos con mucha necesidad!
A costa del país.

Responde La Epoca de la autenticidad del
siguiente diálogo:
—«Con que ahora se retira de veras Cas-
telar.»

—«¿Que se retira? Pues no se le conoce. Sólo
en el día de hoy ha recomendado dos docenas
de posibilistas para obtener cargos públicos.
Y eso que no ha llegado todavía su apode-
rado.»

—«Vamos, se retira... y juega.»
Si, juega con el país; se retira llevándose
entre las uñas todas las credenciales que en-
cuentra a manos, y deja en medio del arroyo
la consecuencia y... el pudor político.

Porque La Justicia dice que con los nue-
vos ministros se ha constituido un Ministe-
rio de piedras, dice La Unión Católica:
«Pues si es de piedras, ya puede esperarse
lo que sucederá.»

«Que se las tirarán a la cabeza.»
«Y concluirá el festín con la intervención
del juzgado de guardia.»
«¿Les parece a los republicanos que eso es
malo?»

¿Qué nos ha de parecer malo?
La intervención del juzgado de guardia en
todos los asuntos ministeriales se está impo-
niendo hace más de veinte años.

¿Qué pensaría el Sr. Abarzuza haciendo el
viaje de la Casa de Canónigos al Hotel en que
tiene su actual residencia nuestro querido
compañero el señor Delgado?

¿Para esto, diría, he jurado el cargo de mi-
nistro de la monarquía?

Cortamos de El Correo Español:
«Y si con esta campaña no caen de golpe
los muros del templo infernal, construido en
nuestro país con el oro extranjero, que persi-
gue y busca dominios espirituales en Es-
paña...»

Los carlistas están ahora en el caso de
aquellos liberales del año 33, que todos sus
fracasos los atribuían al oro de la reacción.
No, hombre, no; el oro extranjero no tiene
nada que ver con los templos del infierno,
sino la conducta desatentada de una parte
del clero católico.

¡El oro de la reacción! ¡El oro inglés!
¡Qué viejo y qué tonto es todo eso!

Salutaciones que los periódicos militares
dirigen al ministro de la Guerra.

El Correo Militar:
«Ya sabemos que el Sr. López Domínguez
no iba a ninguna parte, como no fué a Mel-
liá ni a su casa, según afirmó arrogante-
mente en no lejana ocasión; pero lo que nun-
ca pudimos imaginar es su falta de apren-
sión en aceptar de nuevo un cargo que tanto

le ha desprestigiado ante el ejército y que
tan de relieve ha puesto su falta de condicio-
nes de mando, su desconocimiento de la cosa
militar, y algo muy digno también de ten-
erse en cuenta, y es su carácter apático,
egoísta, regalón y presuntuoso.»

La Correspondencia Militar:
«Esto es lo que hasta ahora ha hecho, y
claro está que, sólo con la condición de con-
tinuar siendo lo que ha sido, se le ha repu-
sado en la posesión de su amada cartera. Por
lo demás, bien sabía el general López Domí-
nguez que la opinión militar le repudia,
y no ignoraba que la razón de esto estaba por
completo de parte del elemento armado; pero,
que le importa al general el porvenir del
ejército, cuando de lo que se trata de afirmar
y herosear es el suyo propio?»

No puede estar de queja S. E.

POLÍTICA

La cuestión de personal.—Abar-
zuza en Madrid. Diplomático
disfrazado.—Camazo deca-
za.— Consejo aplazado.

La pasada crisis está llamada a ser semi-
llera de rencillas y disgustos entre el parti-
do gubernante.

Al descontento que su solución ha produ-
cido a mas de un conspicuo, hay que agre-
gar el causado por los testamentos de los ú-
ltimos ministros de Ultramar y Goberna-
ción.

Aguilera y Becerra, los dos republicanos
renegados, han querido aprovecharse en los
últimos días de su vida ministerial, y han
colocado a gran número de amigos y pani-
aguados, lo cual no ha satisfecho a los minis-
tros sustitutos, que están dispuestos a de-
jarlos cesantes y a tratar del asunto en Con-
sejo de ministros.

Por otra parte, el nuevo ministro de Ul-
tramar viene decidido, como es natural entre
monárquicos, a colocar a sus amigos los po-
sibilistas, que hace años no disfrutan de las
dulzuras del presupuesto.

En este supuesto exacto, dése por seguro
que serán admitidas las dimisiones del sub-
secretario y director de Hacienda de Ultra-
mar, que serán sustituidos por los Sres. Ro-
dríguez de la Borbolla y Alvarado.

Háblase, además, de una combinación so-
bre la base de la dirección de Administra-
ción local, pasando a Gobernación el subse-
cretario de Gracia y Justicia, y a éste pues-
to el Sr. Silvela (D. Francisco Agustín).

En suma; que entre posibilistas y fusio-
nistas se reparten la capa.

Acompañado desde el Escorial por los se-
ñores Martínez Pacheco, Rodríguez de la Bor-
bolla y Alvarado, llegó anoche, se fin habia-
mos adelantado, el nuevo ministro de Ultra-
mar, D. Buenaventura Abarzuza.

Desde la estación, acompañado del Sr. Mau-
ra, se dirigió a casa del Sr. Sagasta, donde
los tres celebraron una breve conferencia.

Esta tarde ha jurado el cargo, y mañana
tomará posesión de él.

Sustírase en los círculos diplomáticos que
nuestro embajador en Rusia, señor conde de
Villagonzalo, se ha molestado con el nom-
bramiento del duque de Alba para represen-
tar al Gobierno en los funerales del czar y
coronación del nuevo emperador.

Como consecuencia de esto, dicen que el
primer señor aprovechará la primera ocasión
oportuna para presentar la dimisión de su
cargo.

El Sr. Gamazo ha salido unos días de caza,
sio duda, huyendo de los pretendientes.
Al despedirse del presidente del Consejo le
manifestó que aun cuando no pueda asistir
a la reunión de las mayorías, que, como ha-
mos dicho, se celebrará el domingo, se le
tenga por presente y adherido a los acuerdos
que tomen.

El Consejo de ministros anunciado para
hoy se ha aplazado para mañana.

NUESTRA DENUNCIA

Por fin... hemos sabido oficialmente que
nuestro número, correspondiente al sábado
anterior, fué denunciado por el artículo tita-
lado:

DIEZ AÑOS Y UN DIA
en cuyo artículo comunicábamos a los lecto-
res de El Ideal que nuestro compañero y
amigo D. Manuel E. Delgado, que está cum-
pliendo en la prisión celular de Madrid cinco
años de presidio, había sido condenado a

DIEZ AÑOS Y UN DIA
de prisión mayor porque el Tribunal Supre-
mo confirmó la sentencia en uno de los re-
cursos interpuestos por nuestra defensa.

Verdad es que hacíamos algunos breves
comentarios; pero si ellos han sido la causa
de la denuncia, los tribunales nos absolverán,
porque solo una extrema suspicacia puede
ver materia de delito donde no ha habido in-
tención de cometerlo.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

A 326 pesetas asciende el total de las letras
que nos han sido devueltas en fin del mes
próximo pasado, lo que quiere decir, hablan-
do en plata, que más de sesenta suscriptores
se han creído en el deber de no pagar.

Será probable que algunos no hayan reci-
bido las letras, y a estos nos dirigimos hoy,
para solicitarles el abono del trimestre ó tri-
mes- tres de que están en descubierto.

A los que habiendo recibido las letras se
han negado a pagarlas, según consta en el
resguardo de ellas, sólo les diremos que ese
proceder es poco correcto y poco digno de
republicanos.

Lo correcto es pagar la suscripción y de-
jarla cuando termine el pago, si no se quiere
continuar; sobre todo si se tiene en cuenta
que los gastos de giro, que ascienden al doce
por ciento, no se cargan a los suscriptores.

Rogamos, pues, a todos:
1.º Que paguen adelantado, para abor-
rarlos el gasto del giro.
2.º Que admitan las letras aquellos que al
finalizar el trimestre no lo hayan pagado.
3.º Que anuncien su baja oportunamente
los que por cualquier motivo no quieran se-
guir honrándonos con su apoyo.

Establecido este sistema, nos evitaremos pér-
didas de mucha consideración.
Y no es mucho pedir a los correligiona-
rios.

LA COSA YA ESTÁ CLARA

Aun cuando por conducto no establecido
en estos casos, ayer llegó a mí poder el do-
cumento que justifica legalmente haberse ter-
minado la cuestión pendiente que tenía con
el Sr. Lerroux, mis representantes han ter-
minado aquel incidente como mejor les ha
parecido, y yo tengo que conformarme ne-

ariamente con las condiciones por ellos es-
tablecidas. Llegó, pues, el momento de com-
placer al Sr. Lerroux, y ayer mismo queda-
ron también concluidos sus nuevos repre-
sentantes.

El Sr. Estévez hubo de manifestarme en
la noche que El País cita, había dicho a los
representantes del Sr. Lerroux que la cues-
tión anterior estaba hacia tiempo concluida,
por lo que a ellos se referir, pero que legal-
mente, faltando, como faltaba, una firma de
los representantes del Sr. Lerroux, no podía
considerarse concluida, desde el momento en
que un interesado no la daba por terminada;
pero, en fin, ya está clara la cosa y compla-
cido el Sr. Lerroux, y puesto que lo estará, y
en esto que refiero no se dará por molestado,
espero que en lo sucesivo, y mientras se ven-
tila el nuevo asunto, guardemos silencio am-
bos, para que la prensa no se ocupe de nos-
otros, por razones que les serán fáciles de com-
prender al Sr. Lerroux.

Si mis pretensiones son atendidas por el
Sr. Lerroux, le anticipo un millón de gra-
cias.

M. Moyrón.

BOLETÍN DEL PUEBLO

Los partidos republicanos.—Prin-
cipios que son comunes a todos
ellos.—Las relaciones del
Estado con la Iglesia

Es ley reconocida por todos los pueblos
cristianos que el Estado y la Iglesia son dos
sociedades independientes. Sólo en momen-
tos de febriles y violentas conmociones esta
verdad ha sido desconocida, y es en la que
descansa la libertad.

Acercas de las relaciones de la Iglesia y el
Estado, la indeterminación y la variedad de
los sistemas indican que no se ha llegado to-
davía a una solución definitiva respecto de
este particular.

El sistema de los primeros siglos del cris-
tianismo era el jefe visible de la Iglesia,
pero estaba obligado, como cristiano, a reco-
nocer que la fe no descansaba en su autori-
dad, sino en Cristo; el clero, cuyas funciones
y administración estaba dirigida por el em-
perador, aun en sus actos externos demo-
straba una unidad independiente del jefe su-
premo.

La reunión de los Sinodos era una de las
formas de esta unidad independiente, y sólo
en casos dados hacia pruebas de las dos uni-
dades. Los cinco patriarcas, representantes
de los Apóstoles, y el obispo de Roma, espe-
cialmente, que residía lejos de la corte impe-
rial, así como las de Constantinopla, Alejan-
dría, Antioquia y Jerusalén, los cuales goza-
ban de los mismos honores que aquél, y sos-
tenían la unidad é independencia de la mis-
ma frente a la autoridad imperial; pero todos
ellos estaban sujetos a la jurisdicción del
emperador.

En los tiempos modernos encontramos esta
misma organización en Rusia, al frente de
cuya Iglesia se encuentra el jefe supremo
del país. Muy semejante al imperio bizanti-
no; en cuanto al sistema, existe, no obsta-
nte, la notable diferencia de estar el imperio
ruso lleno de vigor y vida, por lo cual el po-
der eclesiástico se ejerce por el emperador
con más energía que en el de Bizancio.

Así se dispone en la Constitución imperial
que «El emperador es el supremo protector y
conservador de los dogmas de la Iglesia del
Estado. Él vela por la ortodoxia y disciplina
en el culto eclesiástico» y añade: «Por la ad-
ministración de los negocios eclesiásticos
obra el jefe supremo merced a la convoca-
ción del santo Sinodo ordenado por él.»

La concentración de esta doble autoridad
y poder en un solo jefe, fué siempre conse-

para no ocultarte nada; pero he temido por tí la influencia
irresistible á veces, de una amistad de la niñez. No pa-
saba casi ningún día en que no me hablastes de tus anti-
guos compañeros, deseando, que como tú, hubiesen en-
contrado un guía seguro y austero; pero el pensar conti-
nuamente en Basquiné y Bamboche me probaba tus simpa-
tías hacia ellos.

—Y de Basquiné exclamé, ¿no os ha dicho nada?

—Nada....

—¡Pobrecillo! sin duda habrá sido víctima del crimen,
cuyas huellas encontré....

—Esperemos que no, hijo mío, me dijo Gerard; y aña-
dió enseguida:
—Estos han sido los motivos que he tenido para ocul-
tarte mi entrevista con Bamboche, y el porvenir dirá si
he hecho mal en no insistir en mi determinación....

Unas palabras más acerca de lo mismo si (lo cual es im-
posible) te hubiera yo enviado á París sin recurso, sin
apoyo y sin una posición asegurada. Dios me es testigo
de que nunca te hubiera enterado de mi entrevista con
Bamboche, ni de los medios de poderlo encontrar en Pa-
ris; pero tú vas á esa ciudad con la certeza de ocupar á
tu llegada un puesto honroso cerca de una persona hon-
rada.

Dabo, pues, deshechar todo temor, y no arrepen-
tirme de haber tenido entera confianza en tí.

—No, no, amigo mío; no tendrías que arrepentirte de
vuestra confianza, le dije, tomando el papel plegado que
contenía las señas de la habitación de Bamboche; lo rom-
pí, no del todo, pues lo confieso, una fuerza invencible
me detenía, y no tuve el valor suficiente para abrirlo del
todo....

Claudio Gerard tenía fijos sus ojos en mí, y como viese
que había tratado de abrir el sobre donde estaban las se-
ñas de Bamboche, se sonrió, y me dijo:

pueda ser de marmol para resistir al huracán de las malas
pasiones. A pesar de eso, me extraña, como á tí, semejan-
te lenguaje, á la vez trivial, cínico y elevado.... Pensaba
en qué escuela aquel joven, perdido en tan mal camino,
podía haber adquirido esos pensamientos tan poco comu-
nes que aparecían en su lenguaje, cuando Bamboche, des-
pués de un momento de silencio, repuso con voz conmo-
vida:

—Ea, quedáos con Dios; puede ser que valga más para
Martín que no le vea; yo me entiendo. Dadle un abrazo
de mi parte, un abrazo de todo corazón. ¡Ah! vos sois
bien dichoso, añadió, llevando bruscamente las manos á
los ojos. Decidle que lo quiero ni más ni menos que hace
ocho años... y no comprendo nada de lo que me pasa,
pues; vive Dios! yo no era nada tierno, y me he vuelto
muy correoso. Pero esto no importa; para él no he mu-
dado, decidse así, y que cuando quiera le pertenezco en
cuerpo y alma, con bolsa y brazo; en fin, á vida y muer-
to, como en casa de la Levrasse, y si viene algún día á
París, aquí están las señas de mi habitación; nada te-
máis por él, pues puedo ser útil á un hombre de bien.

—¡Y esas señas! exclamé involuntariamente, con los
ojos llenos de lágrimas.

—Las señas, dijo Claudio Gerard dando un paso hacia
la mesa negra, de cuyo cajón sacó un papel plegado y se-
llado, aquí están. Las he encerrado en este papel, hijo
mío. Cuando estés en París, podrás enterarte de ellas con
toda libertad.

Me apresuré á tomar el papel plegado, y lo contemplé
silenciosamente y no sin cierto temor.

Claudio Gerard continuó:
He titubeado mucho tiempo, hijo mío, antes de hacerte
esta relación, y de haber titubeado es de lo que ahora me
arrepiento.... Debía estar cierto de la solidez de princi-
pios que te he inculcado y de la firmeza de tu carácter,

Y con lágrimas en los ojos, añadí: perdón, amigo mío;
pero si supierais lo que me pasa en este instante....

—Lo comprendo, hijo mío, y estoy lejos de vituperar
tu ternura. Oye lo que ha pasado durante tu ausencia,
hace un año.

Estaba yo aquí una mañana, cuando ví entrar un ga-
llardo y robusto joven, de fisonomía enérgica, y vestido,
según me pareció, con más lujo que gusto.—Caballero, me
dijo; haré cosa de siete años que habéis recogido un niño
abandonado, según he sabido por los informes que acabo
de recoger en esta aldea.—¿Y qué interés tomáis por ese
niño? dije al recién llegado examinándole con no menos
sorpresa que curiosidad.—Este niño.... es mi hermano,
me respondió.—¡Hermano vuestro! exclamé, y acordán-
dome de la relación y retrato que me habías hecho de
Bamboche, repuse:—No sois el hermano, sino el compañero
de Martín, y os llamáis Bamboche.—A pesar de su aplomo
y audacia, se turbó, y me dijo con cierto ceño:—Poco
os importa quién soy yo; lo que quiero es ver á Martín.
Mucho me ha costado descubrir sus huellas, y os aseguro
que lo veré, añadió con ademán amenazador. Me encoji de
hombros, y respondí secamente:—¿Y si os digo yo que no
lo veréis? Hace quince días que Martín ha salido de esta
aldea. ¿Y dónde se encuentra ahora exclamó Bamboche
impetuosamente, quiero saberlo.—Es imposible, respondi.

—Nunca podré darte una idea, hijo mío, añadió Claudio
Gerard, de la pertinaz instancia de Bamboche, á fin de
saber dónde te encontrabas, usando para ello el tono ame-
nazador (de cuya inutilidad se convenció bien pronto),
hasta las súplicas más humildes y tiernas, si te he de
decir verdad; pero todo fué en vano, pues me resistí. En-
tonces, queriéndome ganar por medio de su franqueza,
me confesó el robo que cometisteis, y quiso obligarme á
tomar una bolsa llena de oro, como indemnización. Re-
chacé la bolsa, y le respondí que tú habías conseguido de

que el Sr. Busacca tiene un título de dena- revalidado, y otro de médico sin reva- ar; pues la cuestión se reduce á que no za la medicina dejando libre el campo á sios los médicos españoles que prestan sus vicios en el Consultorio.

Paréntesis

PLAGA SOCIAL

No os asustéis, lectores sensatos y sufridos, pasar la vista por el epígrafe que encabeza estas líneas inspiradas en el bien general, os inquiete, como á mí no me inquieta, el error á la ira de aquellos que vean en ellas propio retrato.

Hay cosas á las cuales debe llamarse por verdadero nombre y tratarlas en la forma merecida. Precisó me es contar con vuestra valiosa ruda, y aun cuando haya de molestaros con segundas enojosas, dispensadme si la curio dad traspassando, tal vez, los límites de la pudencia, me obliga á interrogaros, para los que me propongo, con disculpable atre- imiento.

—Habrá entre vosotros algún afortunado ortal á quien esa abominable plaga social moída con el nombre de crítica chismosa, ya guardado consideraciones de respeto y molicencia? Confesáos que lo dudo. Ya digo vuestra voz que me dice: —Aquí tienes, curioso indiscreto, la pue- inequívoca que robustecerá tus creencias en la demostración del mal que nos agobia. xamina nuestra piel y verás en ella todo un inleace de cardenales primorosamente di- njados por hábil pincel.

La crítica chismosa que todo lo fiscaliza, do lo urde y todo lo inventa, viátese de ornario en el ropaje de la decencia exterior ra disimular sus instintos de vivora pon- nosa y lo mismo penetra en el hogar domés- tico para llevar allí el desorden y la intran- quilidad, que ejerce sus funciones piadosas calles y plazuelas, sembrando la cizaña y calumnia: de igual modo anueve en nus de incienso el crimen y la deshonra, que ce monstruo horripilante la virtud y el mor.

—Esto es insuportable; la vida aquí se hace imposible— así decía con voz lastimosa D. Ca- rito á un amigo de confianza—Esa sociedad chismosa y chismosa, en su inmodera- rafañ de hacer guerra sin cuartel á todo el inero humano que no comulga en su igle- a, dirige sobre el campo de operaciones el ego de gruesa artillería, cuyos proyectiles venenosos, hiriendo cuanto á su paso en- trañan, hacen víctimas sin tasa.

Ahora está en turno de moda para la chis- mografía intrigante el grave conflicto sur- gido entre japoneses y chinos. Salomé Cain, versada en los asuntos de guerra, no se da punto de reposo, y es una monada el oírlo.

Entre China y el Japon

—Saben ustedes—decía el otro día en casa de doña Mónica—que la guerra entre el Ce- leste Imperio y el imperio del sol naciente va en esta ocasión de veras? —Qué dice usted, Salomé! Pero ¿es eso cierto? —Yaya, si lo es: como que ya se abrió ban- derin de enganche para el ejército de los chinos, cuya empresa tiene á su cargo Sise- buto, Espátula y compañía.

Entre China y el Japon. —Saben ustedes—decía el otro día en casa de doña Mónica—que la guerra entre el Ce- leste Imperio y el imperio del sol naciente va en esta ocasión de veras? —Qué dice usted, Salomé! Pero ¿es eso cierto? —Yaya, si lo es: como que ya se abrió ban- derin de enganche para el ejército de los chinos, cuya empresa tiene á su cargo Sise- buto, Espátula y compañía.

Entre China y el Japon. —Saben ustedes—decía el otro día en casa de doña Mónica—que la guerra entre el Ce- leste Imperio y el imperio del sol naciente va en esta ocasión de veras? —Qué dice usted, Salomé! Pero ¿es eso cierto? —Yaya, si lo es: como que ya se abrió ban- derin de enganche para el ejército de los chinos, cuya empresa tiene á su cargo Sise- buto, Espátula y compañía.

Entre China y el Japon. —Saben ustedes—decía el otro día en casa de doña Mónica—que la guerra entre el Ce- leste Imperio y el imperio del sol naciente va en esta ocasión de veras? —Qué dice usted, Salomé! Pero ¿es eso cierto? —Yaya, si lo es: como que ya se abrió ban- derin de enganche para el ejército de los chinos, cuya empresa tiene á su cargo Sise- buto, Espátula y compañía.

Entre China y el Japon. —Saben ustedes—decía el otro día en casa de doña Mónica—que la guerra entre el Ce- leste Imperio y el imperio del sol naciente va en esta ocasión de veras? —Qué dice usted, Salomé! Pero ¿es eso cierto? —Yaya, si lo es: como que ya se abrió ban- derin de enganche para el ejército de los chinos, cuya empresa tiene á su cargo Sise- buto, Espátula y compañía.

Entre once y media y doce de la mañana de ayer se oyó en la calle de Rosales una enorme detonación, producida por la explo- sión de una gran cantidad de pólvora que tenía en su poder el armero del primer bata- llón del regimiento de San Fernando, don Francisco Fernández, habitante en el núme- ro 19, principal, de la calle citada. Dos muje- res que allí se encontraban Joaquina Jesús Fernández, prima del armero, y otra joven de diez y ocho años, llamada Petra Fernán- dez, recibieron varias contusiones.

Defraudaciones

Según parece, en la demanda de querrela formulada por el fiscal Sr. Tapia, de la que ya hemos dado cuenta, se comprende, á consecuencia de las actuaciones practicadas, á D. Protasio de Solís, delgado; D. Federico Venero, administrador de Hacienda; Sr. Gó- mez Asensio, abogado del Estado; D. Sebas- tian Forsi, segundo jefe de intervención; don José Pons, secretario de las oficinas de eva- luación; D. Manuel Ibáñez, oficial del oca- sionado de territorial, y D. José Santa Cruz, oficial de intervención, por la participación que tuvieron en los hechos denunciados.

Defraudaciones. —Según parece, en la demanda de querrela formulada por el fiscal Sr. Tapia, de la que ya hemos dado cuenta, se comprende, á consecuencia de las actuaciones practicadas, á D. Protasio de Solís, delgado; D. Federico Venero, administrador de Hacienda; Sr. Gó- mez Asensio, abogado del Estado; D. Sebas- tian Forsi, segundo jefe de intervención; don José Pons, secretario de las oficinas de eva- luación; D. Manuel Ibáñez, oficial del oca- sionado de territorial, y D. José Santa Cruz, oficial de intervención, por la participación que tuvieron en los hechos denunciados.

Defraudaciones. —Según parece, en la demanda de querrela formulada por el fiscal Sr. Tapia, de la que ya hemos dado cuenta, se comprende, á consecuencia de las actuaciones practicadas, á D. Protasio de Solís, delgado; D. Federico Venero, administrador de Hacienda; Sr. Gó- mez Asensio, abogado del Estado; D. Sebas- tian Forsi, segundo jefe de intervención; don José Pons, secretario de las oficinas de eva- luación; D. Manuel Ibáñez, oficial del oca- sionado de territorial, y D. José Santa Cruz, oficial de intervención, por la participación que tuvieron en los hechos denunciados.

Defraudaciones. —Según parece, en la demanda de querrela formulada por el fiscal Sr. Tapia, de la que ya hemos dado cuenta, se comprende, á consecuencia de las actuaciones practicadas, á D. Protasio de Solís, delgado; D. Federico Venero, administrador de Hacienda; Sr. Gó- mez Asensio, abogado del Estado; D. Sebas- tian Forsi, segundo jefe de intervención; don José Pons, secretario de las oficinas de eva- luación; D. Manuel Ibáñez, oficial del oca- sionado de territorial, y D. José Santa Cruz, oficial de intervención, por la participación que tuvieron en los hechos denunciados.

Defraudaciones. —Según parece, en la demanda de querrela formulada por el fiscal Sr. Tapia, de la que ya hemos dado cuenta, se comprende, á consecuencia de las actuaciones practicadas, á D. Protasio de Solís, delgado; D. Federico Venero, administrador de Hacienda; Sr. Gó- mez Asensio, abogado del Estado; D. Sebas- tian Forsi, segundo jefe de intervención; don José Pons, secretario de las oficinas de eva- luación; D. Manuel Ibáñez, oficial del oca- sionado de territorial, y D. José Santa Cruz, oficial de intervención, por la participación que tuvieron en los hechos denunciados.

Según telegramas que se han recibido en el departamento de Guerra, parece ser que los moros de Ceuta continúan sin proveer la plaza de dos artículos más necesarios, como son los de comer y arder.

Telegramas

Telegramas. —Según telegramas que se han recibido en el departamento de Guerra, parece ser que los moros de Ceuta continúan sin proveer la plaza de dos artículos más necesarios, como son los de comer y arder.

Telegramas. —Según telegramas que se han recibido en el departamento de Guerra, parece ser que los moros de Ceuta continúan sin proveer la plaza de dos artículos más necesarios, como son los de comer y arder.

Telegramas. —Según telegramas que se han recibido en el departamento de Guerra, parece ser que los moros de Ceuta continúan sin proveer la plaza de dos artículos más necesarios, como son los de comer y arder.

Telegramas. —Según telegramas que se han recibido en el departamento de Guerra, parece ser que los moros de Ceuta continúan sin proveer la plaza de dos artículos más necesarios, como son los de comer y arder.

Telegramas. —Según telegramas que se han recibido en el departamento de Guerra, parece ser que los moros de Ceuta continúan sin proveer la plaza de dos artículos más necesarios, como son los de comer y arder.

Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Diversiones

Diversiones. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Diversiones. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Diversiones. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Diversiones. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Diversiones. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Comedia

Comedia. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Comedia. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Comedia. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Comedia. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

Comedia. —Tempo dice que la constitución del nuevo Gabinete español demuestra la habilidad del Sr. Sagasta, que ha conseguido una concen- tración política muy delicada.

